



ESCENAS DE LA VIDA COTIDIANA

EL HIJO PRODIGO

«Ahora vuelvo», dijo cierto día a sus padres y en diez años no supieron nada más de él. (Al día siguiente de su marcha descubrieron que se había llevado todo el dinero del arcón.) Su novia guardaba la ausencia y esperaba vanamente una carta que jamás llegaría. Su padre, por el contrario, se sentaba todos los días, al atardecer, bajo la gran cruz del calvario, a la salida del pueblo y observaba con impaciencia y ansia el horizonte. Estaba firmemente convencido de que un día regresaría... Y así fue. Su silueta inconfundible comenzó a perfilarse y el padre no pudo por menos que exclamar: «¡Es él!». Acto seguido cogió una piedra del camino y se la arrojó con fuerza. El hijo, asombrado, se detuvo y logró esquivarla. Ante la segunda, que pasó rozando su cabeza, puso pies en polvorosa. «¡Sinvergüenza!», exclamó su padre, limpiándose con saliva las manos mientras observaba cómo se perdía de vista la figura de su hijo. La novia lloró cuando le contó lo sucedido. «No te preocupes, volverá...». Efectivamente volvió... diez años más tarde. Ya para entonces sus padres habían muerto y su novia se había casado y tenía cinco hijos.

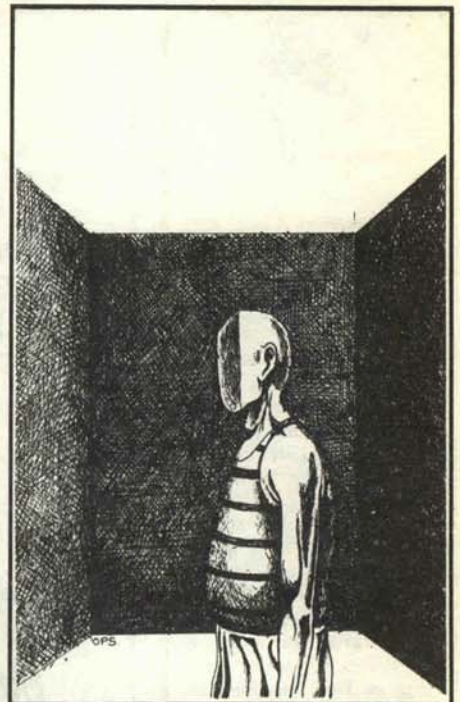
AUMENTO DE SUELDO

Expuso a su jefe la situación en que se encontraba. Llevaba diez años con el mismo sueldo y en su hogar tenía más necesidades porque los hijos habían aumentado y crecido. Quiso conferir a sus palabras firmeza y decisión, pero salieron de su boca suplicantes y llorosas. El jefe escuchó pacientemente y cuando hubo terminado la perorata, replicó rotundamente: «No». Y aclaró que si no estaba contento en la empresa podía irse cuando quisiera. Al llegar a casa, su mujer, con los ojos inquisitivos, aguardaba impaciente. (Ella le había estado constantemente animando y suplicando para que diera tal paso.) No se atrevió a decirle la verdad. «A primeros de año tendré un sustancial aumento». Emocionada, le abrazó, mientras él, imperturbable, con los ojos fijos en el calendario de cocina, calculaba que durante tres meses podrían vivir felices y tranquilos.

LA LIMOSNA

Se conocían desde hacía muchos años. El mendigo ocupaba invariablemente su puesto en la acera, en un chafalán cercano a la casa del benefactor anónimo. Se saludaban cordialmente todos los días, cuando le daba invariablemente una moneda de cinco pesetas, con la mejor de las sonrisas. Un día el mendigo se atrevió a exponerle su problema (iban a intervenir quirúrgicamente a una hija suya). Le pidió cien pesetas con un hilo de voz. Desagradablemente sorprendido, el benefactor echó mano de su cartera y se las dio... Durante veinte días, el mendigo no le volvió a ver. Pasado este intervalo de tiempo, el benefactor volvió con la mejor de sus sonrisas a su habitual costumbre.

NEMORINO



PEÑAS TAURINAS

Era lo que faltaba por politizar en el país: las peñas taurinas. Ya estaban politizadas las colas de paquetes postales, las oficinas de quinielas, el cupón pro ciegos, la lotería de los enamorados, las enmiendas a la totalidad y la biblia en pasta y ahora vienen y se nos politizan los de José y Juan. Todo ha empezado por los abogados, cosa que no es de extrañar. Como los Colegios de Abogados se están poniendo de un tiempo a esta parte imposibles, un grupo de tetrados ha cogido y se ha pasado con armas y Aranzadís a la taurinísima Peña Paco Alcalde. A Peces-Barba, que salta en la palma de la mano, a pesar de sus muchos kilos, le ha faltado tiempo para tranquilizar al respetable:

—Que esté tranquilo el Gobierno, no pensamos hacer la subversión desde la Peña Paco Alcalde. Nos ligamos a él porque admiramos su valor torero, y después hemos visto que teníamos unos intereses políticos comunes...

Y uno que creía que no entrábamos en el Mercado Común porque teníamos corridas de toros... Aunque nunca se sabe: se empieza por admirar la vergüenza torera de Paco Alcalde y se termina queriendo organizar corridas a la portuguesa, con forçados, toros de Palha, y libertades democráticas en el tendido de los sastres. Ahí tienen a Francia, que las corridas de toros se dan por el Sur, donde están Tuñón de Lara y los refugiados políticos que tampoco creen que la guerra haya terminado...

Claro que esto de la politización de las peñas taurinas da mucho que pensar y que temer. Porque si Dios no lo remedia, pronto tenemos por ahí a Alfonso Navalón, y a Carlos de Rojas, y a la Maribí Romero queriendo presentarse a procuradores en Cortes como un Josep Meliá cualquiera. Y ahora que van a dar cien mil duros de sueldo a los señorías, ustedes me dirán. Nada, lo de siempre: Cánovas y Sagasta, Joseillito y Belmonte, Lagartijo y Frascuelo, y Blas Piñar y Paco Alcalde.

Mr. WELLINGTON

(en colaboración con M. Dupont)